

La Infancia de Jesús

Benedicto XVI¹



¹ RATZINGER, Joseph (Benedicto XVI, Papa), *La infancia de Jesús*, Planeta, Barcelona, 2012, pp. 21-124.



ANUNCIO DEL NACIMIENTO DE JESÚS



Anunciación a María

Lucas:



«En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo.” Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre será llamado Hijo del dará el trono de sobre la casa de Jacob no tendrá fin”. María puede ser eso, si yo no ningún hombre?”. El Espíritu Santo poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios”. María dijo entonces: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho”. Y el ángel la dejó. (Lc. 1, 26-38)



Jesús; él será grande y Altísimo. El Señor Dios le David, su padre, reinará para siempre y su reino dijo al ángel: “¿Cómo tengo relaciones con ángel le respondió: “El descenderá sobre ti y el



1. En el saludo del ángel llama la atención el que no dirija a María el acostumbrado saludo judío, *SHALOM* –la paz esté contigo– sino que use la fórmula griega *CHAÍRE*. (...) El verdadero significado de la palabra *chaire*: ¡ALÉGRATE! La alegría aparece como el don propio del Espíritu Santo, como el verdadero don del Redentor.

2. María dará a luz un niño, a quien el ángel atribuye los títulos de «Hijo del Altísimo» e «Hijo de Dios». «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.» La nube sagrada (*shekiná*) es un signo visible de la presencia de Dios. Muestra y a la vez oculta su morar en su casa. Es un signo de la presencia de Dios, del manifestarse de Dios en lo escondido. María aparece como la tienda viva de Dios, en la que él quiere habitar de un modo nuevo en medio de los hombres.

3. El nombre de Jesús contiene de manera escondida el tetragrama (*YHWH*), el nombre misterioso del Horeb, ampliado hasta la afirmación: Dios salva. El nombre del Sinaí, que había quedado como quien dice incompleto, es pronunciado hasta el fondo. El Dios que *es*, es el Dios presente y salvador. La revelación del nombre de Dios, iniciada en la zarza ardiente, es llevada a su cumplimiento en Jesús.

4. La salvación que trae el niño prometido se manifiesta en la instauración definitiva del reino de David. El ángel anuncia que Dios no ha olvidado su promesa; se cumplirá *ahora* en el niño que María concebirá por obra del Espíritu Santo. «Su reino no tendrá fin», dice Gabriel a María.

5. La respuesta de María se desarrolla en tres frases. Primero se quedó turbada y pensativa. María reflexiona sobre lo que podía significar el saludo del mensajero de Dios. Trata de comprender. María se presenta como una mujer valerosa, mantiene el autocontrol, de gran interioridad, une el corazón y la razón. Reflexiona sobre la Palabra de Dios.

Después del saludo del ángel, éste le comunica que ha sido elegida para ser la madre del Mesías. La segunda reacción de María es una pregunta breve e incisiva: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» María no duda. No pregunta sobre el «qué», sino sobre el «cómo» puede cumplirse la promesa.

La tercera reacción de María es su respuesta esencial: «Hágase en mi según tu palabra.» «Tras la caída de nuestros primeros padres, todo el mundo queda oscurecido bajo el dominio de la muerte. Dios busca ahora una nueva entrada en el mundo. Llama a la puerta de María. Necesita la libertad humana. No puede redimir al hombre, creado libre, sin un «sí» libre a su voluntad². Es el momento de la obediencia libre, humilde y magnánima a la vez, en la que se toma la decisión más alta de la libertad humana.

6. La última frase de la Anunciación: «Y el ángel la dejó.» María se queda sola con un cometido que, en realidad, supera toda capacidad humana. ya no hay ángeles a su alrededor. Ella

² Homilía de Adviento de Bernardo de Claraval.

debe continuar el camino que atravesará por muchas oscuridades, comenzando por el desconcierto de José ante su embarazo hasta la noche de la cruz.

Mateo³:



«Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo,



que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados”. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: ‘La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel’, que traducido significa: “Dios con nosotros”. Al despertar, José hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.» (Mt. 1, 18-25)



7. Mateo nos dice en primer lugar que María era prometida de José. Según el Derecho judío entonces vigente, el compromiso significaba ya un vínculo jurídico entre las dos partes, de modo que María podía ser llamada la mujer de José, aunque aún no se había producido el acto de recibirla en casa, que fundaba la comunión matrimonial. Ahora bien, José constató que María esperaba un hijo; lo que José aún no sabe es que «esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.» José, suponiendo que María ha roto el compromiso, decide repudiarla en privado, en lugar de en público.

En esta decisión, Mateo ve un signo de que José era un «hombre justo» (*zaddik*); el hombre fiel, el hombre que vive en intenso contacto con la Palabra de Dios. La voluntad de Dios no es para

³ Mateo habla de la anunciación exclusivamente desde la perspectiva de José, que, como descendiente de David, ejerce de enlace de la figura de Jesús con la promesa hecha a David.

él una ley impuesta desde fuera, sino «gozo». La ley se convierte espontáneamente para él en «evangelio».

8. Un rasgo esencial de José es su finura para percibir lo divino y su capacidad de discernimiento. Sólo a una persona íntimamente atenta a lo divino le puede llegar el mensaje de Dios a través de un sueño. Y la capacidad de discernimiento era necesaria para reconocer si se trataba sólo de un sueño o si verdaderamente había venido el mensajero de Dios y le había hablado.

9. El mensaje que se le consigna es impresionante y requiere una fe excepcionalmente valiente: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo.» A José se le interpela explícitamente en cuanto hijo de David, indicando con eso al mismo tiempo el cometido que se le confía en este acontecimiento: como destinatario de la promesa hecha a David, él debe hacerse garante de la fidelidad de Dios. «No temas.»

10. Un encargo: «tú le pondrás por nombre Jesús (*Jeshua-YHWH-Salvador*), porque él salvará a su pueblo de los pecados.» José recibe la orden de dar un nombre al niño, adoptándolo así legalmente como hijo suyo.

11. «(...) porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Se asigna al niño un alto cometido teológico, pues sólo Dios mismo puede perdonar los pecados; el poder sagrado y salvífico de Dios. En estas palabras se anticipa ya todo el mesianismo de Jesús; es una explicación fundamental de cómo se ha de concebir la salvación del hombre y en qué consiste, por tanto, la tarea esencial del portador de la salvación.



El nacimiento virginal, ¿mito o verdad histórica?

12. ¿Es cierto lo que decimos en el Credo: «Creo en Jesucristo, su único Hijo [de Dios], nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen?»

La respuesta es un «sí» sin reservas. Hay dos puntos en la historia de Jesús en los que la acción de Dios interviene



directamente en el mundo material: el parto de la Virgen y la resurrección del sepulcro. Estos dos puntos son un escándalo para el espíritu moderno. A Dios se le permite actuar en las ideas y los pensamientos, en la esfera espiritual, pero no en la materia.

Naturalmente, no se pueden atribuir a Dios cosas absurdas o insensatas o en contraste con su creación. Pero aquí no se trata de algo irracional o incoherente, sino precisamente de algo positivo: del poder creador de Dios, que abraza todo ser. Si Dios no tiene poder sobre la materia, entonces no es Dios. Por eso la concepción y el nacimiento de Jesús de la Virgen María son un elemento fundamental de nuestra fe y un signo luminoso de esperanza. Dios ha inaugurado una nueva creación.



NACIMIENTO DE JESÚS EN BELÉN



Marco histórico y teológico



«En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.»

(Lc. 2, 1-5)



1. Lucas introduce con estas palabras su relato sobre el nacimiento de Jesús y explica por qué ha tenido lugar en Belén. El nacimiento de Jesús en la ciudad de David se coloca en el marco de la gran historia universal. Jesús no ha nacido en un tiempo indeterminado, en la intemporalidad del mito. Él pertenece a un tiempo que se puede determinar con precisión y a un entorno geográfico indicado con exactitud: lo universal y lo concreto se tocan recíprocamente. En

él, el *Logos*, la Razón creadora de todas las cosas, ha entrado en el mundo. El *Logos* eterno se ha hecho hombre y esto requiere el contexto del lugar y del tiempo, aunque luego se supera el espacio temporal y geográfico por la Resurrección.

2. El decreto de Augusto lleva a José, junto con su esposa María, a Belén, a la ciudad de David, y así sirve para que se cumpliera la promesa. La historia del Imperio romano y la Historia de la Salvación, iniciadas por Dios con Israel, se compenetrán recíprocamente. La historia de la elección de Dios, limitada hasta entonces a Israel, entra en toda la amplitud del mundo, de la historia universal.



Nacimiento de Jesús



«Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el ángel les dijo: “No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, que es el Mesías, el señal: encontrarán a envuelto en pañales y junto con el ángel, multitud del ejército Dios, diciendo: alturas, y en la tierra, por él!”. Después que



les ha nacido un Salvador, Señor. Y esto les servirá de un niño recién nacido acostado en un pesebre”. Y apareció de pronto una celestial, que alababa a “¡Gloria a Dios en las paz a los hombres amados los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado”. Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de que decían los pastores. Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido» (Lc. 2, 6-20)



1. «Lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada» (Lc. 2, 6) guarda paralelismo con «vino a su casa y los suyos no lo recibieron» (Jn. 1, 11). Para el Salvador del mundo, para aquel en vista del cual todo fue creado (Col. 1, 16), no hay sitio. «Las zorras tienen madriguera y los pájaros nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (Mt. 8, 20). Jesucristo, desde su nacimiento, no pertenece a ese ambiente que según el mundo es importante y poderoso; sin embargo, se revela como el realmente Poderoso. Así pues, el ser cristiano implica salir del ámbito de lo que todos piensan y quieren, de los criterios dominantes, para entrar en la luz de la verdad sobre nuestro ser y, con esta luz, llegar a la vía justa.

2. «[María] lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre». Los pañales y el pesebre, basándonos en la teología de los Padres (de la Iglesia) se ha interpretado teológicamente como una referencia anticipada a la hora de su muerte: es desde el principio el Inmolado. Por eso el pesebre se representa como una especie de altar (donde se posa al niño/cuerpo envuelto en pañales/sábanas). También se le han dado otros significados al pesebre como la mesa de Dios, a la que el hombre está invitado para recibir el pan de Dios (san Agustín); o el Arca de la Alianza en la que Dios, misteriosamente custodiado, está entre los hombres y ante la cual ha llegado la hora del conocimiento de Dios para toda la humanidad (Is. 1, 3; Ha. 3, 2; Ex. 25, 18-20).

3. «María dio a luz a su Hijo primogénito» (Lc. 2, 7). La palabra «primogénito» no se refiere a una numeración consecutiva, sino que indica una cualidad teológica, expresada en las recopilaciones más antiguas de las leyes de Israel. Con esta palabra se alude a una pertenencia singular de Jesús a Dios. Jesús es el primero por dignidad, el que inaugura una nueva humanidad (Rm. 8, 29). El Hijo encarnado, Cristo, es la primera idea de Dios y precede a toda creación, la cual está ordenada en vista de él y a partir de él (Col. 1, 15-18).

4. Los primeros testigos del gran acontecimiento son pastores que velan. Esto concuerda con el hecho de que formaban parte de los pobres, de las almas sencillas, a los que Jesús bendeciría, porque a ellos está reservado el acceso al misterio de Dios. Ellos representan a los pobres de Israel, a los pobres en general: los predilectos del amor de Dios.

5. Los ángeles hablan/cantan a los pastores relacionando la gloria de Dios «en el cielo» con la paz de los hombres que Él ama «en la tierra». ¿A quién ama Dios en la tierra? A Jesús, porque vive totalmente orientado al Padre; vive con la mirada fija en él y en comunión de voluntad con él. Las personas a las que Dios ama son, por tanto, aquellas que tienen la actitud del Hijo, personas configuradas con Cristo.





Automáticamente puede saltar la cuestión de la relación entre la gracia de Dios y la libertad humana. Aquí se pueden dar dos posiciones extremas: de un lado, todo depende de la predestinación de Dios y, en el otro, una postura moralizante en la que todo se decide por la buena voluntad del hombre. Según la Sagrada Escritura ninguna es correcta. Gracia y libertad se compenetrán recíprocamente. Es verdad que la gracia de Dios siempre nos precede, nos abraza y nos sustenta; pero sigue siendo también verdad que el hombre está llamado a participar en este amor y que no es un simple instrumento de la omnipotencia de Dios sin voluntad propia.



El ángel también les habla a los pastores de paz. El emperador Augusto había extendido «en la tierra» (en el Imperio) la paz, la seguridad jurídica y el bienestar; pero esta paz no se puede comparar con la paz que trae Jesús, una paz que el mundo no puede dar. La paz que trae Jesús «del cielo» concierne al hombre en la profundidad de su ser; lo abre hacia el verdadero Dios: la redención, la liberación y la salvación. Además, Augusto pertenece al pasado mientras que Jesús es el presente y el futuro. Jesús es «el mismo ayer y hoy y siempre» (Hb. 13, 8).

6. Tras el anuncio, los pastores «fueron corriendo» a ver al Niño. En ellos se dio la curiosidad humana y la ilusión de saber que había nacido el verdadero Salvador, el Mesías, el Señor que todo el mundo estaba esperando y que ellos eran los primeros en poderlo ver. ¿Qué cristianos se apresuran hoy cuando se trata de las cosas de Dios? Si algo merece prisa, son precisamente las cosas de Dios.

Los pastores se encuentran a un niño envuelto en pañales. El signo es poder ver la pobreza de Dios. Pero para los pastores que habían visto el resplandor de Dios sobre sus campos, esta señal es suficiente. Ellos ven desde dentro; ven que lo que les ha dicho el ángel es verdad y dan gloria y alaban a Dios por lo que han visto y oído.

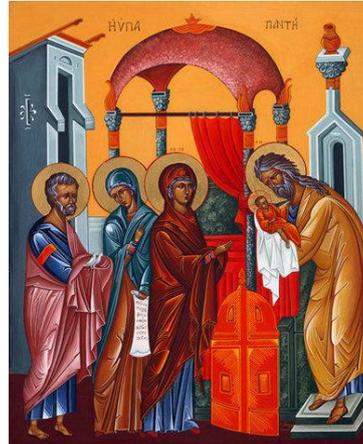


Presentación de Jesús en el templo



«Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el ángel antes de su concepción. Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para

presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor". También debían ofrecer un sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, aquél lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: "Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel". Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos". Había también allí una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la familia de Aser, mujer ya entrada en años, que, casa en su juventud, había vivido siete años con su marido. Desde entonces había permanecido viuda, y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones. Se presentó en ese mismo momento y se puso a dar gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.» (Lc. 2, 21-40)



7. El octavo día es el de la circuncisión. Jesús es acogido formalmente en la comunidad de las promesas que proviene de Abraham; ahora pertenece también jurídicamente al pueblo de Israel. Es el momento en que también se le pone el nombre: Jesús; de modo que la mirada se dirige desde entonces hacia el cumplimiento de las esperanzas que forman parte de la esencia de la alianza.

8. En el cuadragésimo día hay tres acontecimientos: la «purificación» de María, el «rescate» del hijo primogénito Jesús mediante un sacrificio prescrito por la Ley ya la «presentación» de Jesús en el templo.

La «purificación» de María. En el libro del Levítico se establece que una mujer después de dar a luz un varón es impura durante siete días y, por tanto, está excluida de las prácticas

litúrgicas. Además, deberá esperarse durante treinta y tres días más en casa para purificar su sangre; después ofrecerá un sacrificio de purificación. María ofreció el sacrificio de los pobres: dos tórtolas o dos pichones. Jesús nace bajo la Ley y su familia la cumple. María no necesita ser purificada por el parto de Jesús, pues este parto trae la purificación del mundo; pero María cumple la Ley y sirve justamente así el cumplimiento de las promesas, cuyo cumplimiento sólo se podía madurar entre los pobres, como la familia de Jesús.

El «rescate» y la «presentación» de Jesús en el templo. «Todo primogénito varón será consagrado al Señor» (Lc. 2, 23; Ex. 13, 2.12.15). El primogénito es propiedad incondicional de Dios y el precio del rescate era de cinco siclos, que se podían pagar en todo el país a cualquier sacerdote. Sin embargo, el evangelista Lucas no se detiene en el «rescate» de Jesús, sino en su «presentación». El Niño no ha sido rescatado y vuelto de nuevo a sus padres; Jesús ha sido presentado/ofrecido a Dios en el templo, es decir, ha sido asignado totalmente como propiedad suya. Por tanto, ya la primera entrada de Jesús en el templo es característica pues, primero, para el rescate no era necesario estar físicamente en el templo y, segundo, no es rescatado sino ofrecido. En el templo, en el lugar del encuentro entre Dios y su pueblo, se produce el ofrecimiento público de Jesús a Dios, su Padre.

9. A continuación, la escena profética sobre Jesús. El viejo profeta Simeón (justo, piadoso y esperando la consolación de Israel) y la profetisa Ana (piadosa, orante, colmada de Espíritu); ambos, movidos por el Espíritu Santo, se presentan en el templo y saludan como representantes del Israel creyente. En el himno profético del *Benedictus* se hacen dos afirmaciones cristológicas: Jesús es «luz para alumbrar a las naciones» (Is. 42, 6; 49, 6) y que existe para la «gloria de tu pueblo, Israel» (Is. 46, 13).

10. La profecía a María. Simeón, con el niño en brazos, se dirige a María y le dice: «[Jesús] está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción. (...) Y a ti, una espada te traspasará el alma.» La teología de la gloria está indisolublemente unida a la teología de la cruz. Jesús se revela como el verdadero signo de Dios, precisamente tomando sobre sí, atrayendo hacia sí la oposición contra Dios hasta la oposición de la cruz. Dios es considerado una y otra vez (y hoy en día más) como el límite de nuestra libertad, un límite que se ha de abatir para que el hombre pueda ser totalmente él mismo. Dios, con su verdad, se opone a la multiforme mentira del hombre, a su egoísmo y a su soberbia. Dios es amor; pero también se puede odiar el amor cuando éste exige salir de uno mismo para ir más allá. Es una liberación de la opresión del propio yo. La profecía de la luz y la palabra acerca de la cruz van juntas. «Y a ti [María] una espada te traspasará el alma». La oposición contra el Hijo afecta también a la Madre e incide en su corazón. De María podemos aprender la verdadera compasión, libre de sentimentalismo alguno, acogiendo el dolor ajeno como sufrimiento propio.

11. La luz de la esperanza la pone la profetisa Ana, pues a todos los que llegan al templo les habla de que el Mesías ha nacido y que ha llegado la liberación que aguardaban.

12. Lucas concluye el relato del nacimiento de Jesús, del que formaba parte también el cumplimiento de todo lo que se debía hacer según las prescripciones de la ley, hablando del retorno a la Sagrada Familia de Nazaret. «El niño iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.»



LOS MAGOS DE ORIENTE



Cuadro histórico y geográfico de la narración



«Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo”. Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías. “En Belén de Judea, –le respondieron–, porque así está escrito por el Profeta: ‘Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel’”. Herodes mandó llamar secretamente a los magos y después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén, diciéndoles: “Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje”. Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino.» (Mt. 2, 1-12)



1. Con la mención del rey Herodes y el lugar de nacimiento, Belén, se indica un personaje bien conocido de la época y un lugar geográfico fácilmente reconocible. Además de ello, bajo una interpretación teológica, se contraponen la figura del rey Herodes, «rey de los judíos» puesto por el emperador, y la Niño recién nacido, «Rey» verdadero bajo la promesa mesiánica de la redención. Por otro lado, Belén es el pueblo natal del rey David; lugar también de nacimiento del David definitivo que salvará a todos los pueblos.

2. Hay que leer también una palabra atribuida del profeta pagano Balaán. La Biblia lo presenta como un adivino al servicio del rey de Moab, que le pide una maldición contra Israel. Pero Dios mismo impide que Balaán lleve a efecto lo que pretende, de manera que el profeta, en vez de una maldición, anuncia una bendición para Israel: «Lo veo, pero no es ahora, lo contemplo, pero no será pronto: avanza una estrella de Jacob y surge un cetro de Israel (...)» (Nm. 24, 17). La estrella de la que habla Balaán no es un astro; la estrella que brilla en el mundo y determina su suerte es el mismo rey que ha de venir: Jesús.



¿Quiénes eran los «Magos»?

3. El término «magos» tiene diversos significados, desde lo más positivo hasta lo más negativo. Así nos encontramos que puede designar: a una casta sacerdotal persa, a unos representantes de una religión con influencias filosóficas, a un grupo de personas dotadas de saberes y poderes sobrenaturales o brujos y, finalmente, a embaucadores y seductores. Los «Magos» que aparecen en Mateo se mueven entre las dos primeras acepciones: una casta concreta (sin ser sacerdotes persas) con conocimientos religiosos y filosóficos.

4. Tal vez fueran astrónomos, pero no todos los que eran capaces de calcular la conjugación de los planetas, y la veían, les vino la idea de un rey en Judá, que tenía importancia también para ellos. Sólo se pone en camino el hombre que tiene una cierta inquietud interior, un hombre de esperanza, en busca de la verdadera estrella de la salvación. Los «Magos»



de Mateo eran, además, «Sabios». Representan el dinamismo de las religiones hacia la búsqueda del verdadero Dios. Por tanto, los magos representan el camino de las religiones hacia Cristo; son los buscadores de la verdad propios de todos los tiempos. Los sabios de Oriente representan a la humanidad cuando emprende el camino hacia Cristo; representan el anhelo interior del espíritu humano, la marcha de las religiones y de la razón humana al encuentro con Cristo.



La estrella

5. ¿Qué tipo de estrella era? ¿Existió realmente? Kepler calculó que entre finales del año 7 y comienzos del 6 a.C.⁴ se produjo una conjunción de los planetas Júpiter, Saturno y Marte en signo zodiacal de Piscis. Él mismo había notado una conjunción semejante en 1604, a la cual se había añadido una supernova, cuya intensa luminosidad puede durar durante semanas y meses. También existen unas tablas cronológicas chinas, encontradas por Friedrich Wieseler⁵, que explican que en el año 4 a.C. «había aparecido y se había visto durante mucho tiempo una estrella luminosa». Ferrari d'Occhieppo⁶ defendía la teoría de la supernova: «Júpiter, la estrella de la más alta divinidad de Babilonia (Marduk), compareció en su aparición vespertina junto a Saturno, el representante judíos». La gran conjunción hacia el país de Judá; pero estos hombres si no también de otro modo:  movidos interiormente por la esperanza de aquella estrella que habría que surgir de Jacob (Nm. 24, 17). El cosmos habla de Cristo, aunque su lenguaje no sea totalmente descifrable para el hombre en sus condiciones reales. El lenguaje de la creación ofrece múltiples indicaciones y suscita intuición, expectativa, esperanza, hace tomar conciencia de que el ser humano debe salir al encuentro del Creador. No es la estrella la que determina el destino del Niño, sino el Niño quien guía a la estrella.



De paso en Jerusalén



6. Los Magos han llegado al presunto lugar del vaticinio, al palacio real de Jerusalén, y preguntan por el recién nacido «rey de los judíos»⁷ provocando el sobresalto del rey Herodes y de todo Jerusalén con él. Herodes conoce la noticia del nacimiento de un misterioso pretendiente al trono y convoca a los sumos pontífices y letrados del país. Jerusalén se sobresalta, además de

⁴ Que se considera hoy el año verosímil del nacimiento de Jesús.

⁵ GNILKA, Joachim, *Das Matthäusevangelium. Erster Teil, Herders theologischer Kommentar zum Neuen Testament*, I/1, Friburgo, 1986, pág. 44.

⁶ FERRARI D'OCCHIEPPO, Konradin, *Der Stern von Bethlehem in astronomischer Sicht. Legende oder Tatsache?*, Brunnen, Giessen, 2003, pág. 52.

⁷ Término pagano, pues un hebreo hubiera hablado del rey de Israel. El término «rey de los judíos» vuelve a parecer únicamente en el proceso a Jesús y en la inscripción en la cruz; transparentándose aquí de algún modo el misterio de la cruz, indisolublemente unido con la realeza de Jesús.

porque una noticia tal no podría haberse mantenido en secreto, porque saben del hacer de Herodes y de que habría contrariedad y tribulación en la ciudad; la noticia estorba porque provoca agitación, preocupación y temor. Además, de este sobresalto de toda Jerusalén, ya se vislumbra cierto paralelismo con la entrada triunfal de Jesús en la ciudad santa de Jerusalén la vigilia de su Pasión. La realeza de Jesús y su Pasión van juntas.

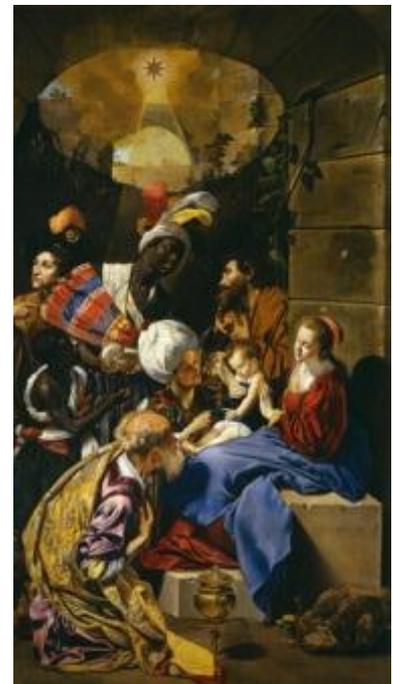
7. La asamblea reunida por Herodes responde: «En Belén de Judea, porque así está escrito por el Profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel.”» De este enunciado se sacan dos afirmaciones. La primera es que lo que es grande ante los ojos de Dios nace de lo que según los criterios del mundo parece pequeño e insignificante, mientras que lo que a los ojos del mundo es grande se disgrega y desaparece. La segunda es que el futuro príncipe se describe como Pastor de Israel, aludiendo al cuidado amoroso y a la ternura que distinguen al verdadero soberano como representante de la realiza de Dios. Belén es el lugar teológico, no sólo geográfico, donde se cumplen las promesas de la Sagrada Escritura.



Adoración de los Magos ante Jesús

8. En Jerusalén la estrella se oculta y sólo tras escuchar la Palabra de Dios en la Escritura, vuelve la estrella a brillar provocando la alegría en el hombre al que la luz de Dios le ha llegado al corazón y que puede ver cómo su esperanza se cumple. Los Magos recuperan la alegría de quien ha encontrado y ha sido encontrado.

9. Los Magos se postran ante el niño regio, homenaje que se hace ante un Dios-Rey. Al igual, los regalos reconocen la dignidad de aquel a quien se ofrecen y en los que la tradición de la Iglesia ha visto representada la realeza de Jesús (oro), su divinidad como Hijo de Dios (incienso) y el misterio de su Pasión (mirra).



Huída a Egipto y retorno a la tierra de Israel



«Después de la partida de los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: “Desde Egipto llamé a mi hijo”. Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías: “En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen”. Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño”. José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: “Será llamado Nazareno”.» (Mt. 2, 13-23)



10. A José se le manda levantarse a toda prisa, tomar al niño y a su madre, huir a Egipto y permanecer allí hasta nueva orden, «porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». En el año 7 a.C., Herodes había hecho ajusticiar a sus hijos Alejandro y Aristóbulo porque presentía que eran una amenaza para su poder. En el año 4 a.C. había eliminado por la misma razón también al hijo Antípater. El saber por los Magos de un pretendiente al trono debió de ponerlo en guardia y, sin escrúpulos, nada lo habría frenado. Así, «al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado». La breve narración de la matanza de los inocentes la concluye Mateo con la profecía de Jeremías (Jr. 31). Las palabras del profeta se dan en un contexto caracterizado por la esperanza y la alegría, donde el profeta anuncia la restauración de Israel. Sin embargo, en el evangelista queda sólo el lamento; un grito a Dios porque sólo él puede responder: la resurrección.

11. Tras la muerte de Herodes, José recibe otra vez en un sueño la nueva orden de regresar desde Egipto. Así, se cumple lo que el Señor había anunciado por medio del profeta Oseas: «Desde Egipto llamé a mi hijo» (Os. 11, 1). Mateo retoma la historia de Moisés (la salida de Egipto, la esclavitud, y el regreso a Israel, la tierra prometida, la liberación) en una nueva clave de interpretación. Oseas narra la historia de Israel como una historia de amor filial, no esponsal, entre Dios y su pueblo. Israel recibe el título de «hijo» por adopción. Para Mateo, el profeta Oseas habla de Cristo: él es el verdadero Hijo a quien el Padre ama y llama desde Egipto. Así, con el retorno de Jesús de Egipto a la Tierra Santa comienza de un modo nuevo la historia de Israel. La primera llamada para volver de Egipto había fracasado; el pueblo se alejó: «Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí.» (Os. 11, 2). Este alejarse de la llamada a la liberación lleva a una nueva esclavitud. Jesús concede el don del éxodo definitivo. Él es verdaderamente el Hijo que vuelve y lleva a casa; siempre en camino hacia Dios. Jesús ha ido él mismo al «exilio» para traernos a todos desde la alienación.

Pero una vez en Israel, José tiene que afrontar de inmediato la situación trágica que se vive en Judea bajo el reinado de Arquelao. José recibe en sueños la orden de ir a Galilea, para que se vea la guía divina de la historia y para que se vea que de tierras envueltas en «sombras de muerte» debía surgir la «luz grande»: en el antiguo reino del norte, en el «país de Zabulón» y el «país de Neftalí» (Mt. 4, 14-16). La iniciativa humana, de José, hará que Jesús se instale en Nazaret, de ahí que se le llame «Nazareno» y entre en conexión con la Escritura, con las palabras del profeta Isaías cuando dice que «brotará un renuevo (*nezer*) del tronco (ya muerto) de Jesé». Jesús es el «retoño» (el nazareno), el que está totalmente consagrado a Dios, desde el seno materno hasta la muerte (Jn. 19, 19).

12. ¿Cómo hemos de entender todo esto? ¿Es verdaderamente historia acaecida, o es sólo una meditación teológica expresada en forma de historias? «A diferencia de la narración de la anunciación [a María], la adoración de los Magos no afecta a ningún aspecto esencial de la fe. Podría ser una creación de Mateo, inspirada por una idea teológica; en ese caso, nada se vendría abajo.»⁸ «Aun en el caso de un único testimonio (...) hay que suponer, mientras no haya prueba en contra, que los evangelistas no pretender engañar a sus lectores, sino narrarles los hechos históricos (...) Rechazar por mera sospecha la historicidad de esta narración va más allá de toda competencia imaginable de los historiadores.»⁹ Los dos capítulos del relato de la infancia en Mateo no son una meditación expresada en forma de historias, sino al contrario: Mateo nos relata la historia verdadera, que ha sido meditada e interpretada teológicamente, y de este modo nos ayuda a comprender más a fondo el misterio de Jesús.



⁸ DANIELOU, Jean, *Les Évangiles de l'Enfance*, Éditions du Seuil, Paris, 1967, pág. 105.

⁹ BERGER, Klaus, *Kommentar zum Neuen Testament*, Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh, 2011, pág. 20.

Edita: Laicos Dominicos Provincia Bética
Dirección, composición y diseño: M^a Victoria Briasco Urgell, o.p.,
responsable de los Medios de Comunicación Social de la Provincia